

PARA REVITALIZAR NUESTRA EXPERIENCIA DE FE

“(…) El creyente no da testimonio por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con la Persona de Jesucristo, “que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Deus Caritas Est, n. 1).¹

Nadie puede anunciar a Jesús y hablar de Él si antes no lo ha conocido, si no se ha dejado tocar el corazón por Él, si no le ha abierto su puerta, si no lo ha dejado transformar su vida. Estas fichas quieren ayudarnos a compartir nuestras experiencias de fe, a invitarnos a renovar nuestro encuentro con Jesús, a volver a decir juntos, como catequistas de una misma comunidad: “¡Jesús, creemos en Vos!”. Son tan solo pistas para ayudarnos a conocernos un poco más, para compartir y rezar juntos, y en medio nuestro, sentir la presencia del Resucitado que nos vuelve a llamar y a enviar a anunciar su Buena Noticia a los jóvenes.



Equipo de Educación en la Fe
ABA

¹ Benedicto XVI, Discurso a los participantes de la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, Verona, 19 de octubre de 2006.

“Si observamos con atención la realidad, descubrimos que constantemente hacemos recurso al relato. No existe literatura antigua que no se exprese en relatos, que no haga filosofía, poesía o psicología a través de una narración. Todo se convierte en motivo y argumento del relato: los hechos de la vida cotidiana y los momentos decisivos de una persona, la crónica periodística diaria y la historia de las grandes gestas, lo que acabamos de hacer y la tradición cultural de un pueblo expresada en sus obras, la simple anécdota vivida y la novela clásica de un gran autor, los deseos más triviales y las aspiraciones más profundas de la existencia. (...) ¿Por qué la narración está presente constantemente en nuestra vida? La respuesta que dio (Paul Ricoeur) es la siguiente:

“Porque a través del relato organizamos el tiempo humano, ya que el tiempo se convierte en humano cuando es narrado. (...) Tenemos necesidad de reunificar nuestras vidas, nuestras experiencias con la capacidad de hacer de ellas un relato inteligible y aceptable (...) Unificando nuestra existencia en un relato, nosotros no realizamos solo un trabajo de expresión lingüística, sino también de autocomprensión”.

Si esto es así, el primero de los motivos de la fuerza del narrar lo encontramos en nuestras propias y personales necesidades psíquicas. (...) Todos pasamos parte de nuestra vida narrándonos a nosotros mismos. (...) “Y mientras narramos nos damos cuenta de que tomamos conciencia de quiénes somos, qué deseamos, qué nos aflige, qué nos hace felices. Cuando narramos, en efecto, otorgamos un sentido no solo a un evento específico, sino a una entera clase de eventos; es decir, explicitamos la interpretación que damos a aquello que acontece.” La narración cumple la la función de ayudarnos a comprender y ubicar lo que vamos viviendo cotidianamente.

En este sentido podemos decir que otro de los motivos por los que la



narración es tan utilizada se encuentra en la capacidad que ella tiene de ayudarnos a la creación del sentido, entendido como el significado que le damos a lo que vamos viviendo y deseando, el cual nos permite estructurar nuestros procesos y vicisitudes humanas. (...) En fin, es la propia identidad la que crece a medida que aumenta nuestra capacidad de narrar las propias experiencias y de escuchar a los demás. Y aquí entramos en otro motivo del recurso constante que hacemos a la narración. Nos estamos refiriendo a la capacidad que tiene para ayudarnos a comunicar nuestra propia vida en relación interpersonal. (...)”²

Estamos acostumbrados a escuchar relatos del Evangelio... Tanto, que algunos ya los sabemos de memoria... Los leemos y escuchamos de la voz de quien observa la escena, atentos a lo que hace Jesús y las personas que intervienen en ella. Les proponemos esta vez escuchar un relato (Mc 7,31-37) imaginando que uno de sus protagonistas es quien nos lo narra y nos comparte su experiencia... Le damos la palabra, en esta oportunidad, al sordomudo curado...³

“Vivo en la Decápolis, cerca del mar de Galilea, en una comarca abierta, poblada de gentes venidas de todas partes y atravesada por innumerables caravanas de comerciantes que llevan y traen mil rumores y noticias de países lejanos. Pero yo, que nací completamente sordo y apenas puedo balbucir sonidos inarticulados, no podré escucharlas nunca y vivo desde mi infancia aislado y al margen de todo. Cuando de pequeño lloraba porque no podía participar en los juegos de los demás niños, mi madre, apenada, solía tomarme en sus brazos, humedecía sus dedos con su saliva y acariciaba mis oídos y mi boca como si pudiera curarme con ella, mientras susurraba palabras que yo era incapaz de entender. Entre nosotros, lo mismo que en otros pueblos cercanos, son los padres

² Cayo Manuel SDB. “*La Narración: mas que cuentos*”. EDB 2007. BsAs. Páginas 12-14.

³ El texto que sigue a continuación es de Dolores Aleixandre

quienes comunican a sus hijos el tesoro de nuestras tradiciones, pero como yo no he podido recibirla de ellos, tampoco podré comunicársela nunca a nadie y la soledad ha hecho de mí un hombre huraño y retraído, próximo a los silenciosos habitantes del mundo de las sombras.

Lo poco que conozco de la religión y de las costumbres de mi pueblo se lo debo a la paciencia de un anciano maestro que me enseñó a leer en sus labios pero, a pesar de ello, vivo como encerrado en una habitación sin puertas ni ventanas, aislado del rumor de una vida que se queda siempre fuera de mis umbrales. Así he vivido hasta que, repentinamente, he sido arrastrado de manera violenta fuera de la morada del silencio.

Todo ocurrió la mañana en que vi arremolinarse a la gente en la plaza del pueblo y me acerqué atraído por la curiosidad. El gentío no me permitía ver más que la espalda de un hombre cuya figura no me resultaba familiar y al que todos miraban con atención. Alguien me dijo por señas que se trataba de un judío y me extrañó su presencia. Apenas nos tratamos con ellos porque nos desprecian y se sienten superiores a nosotros por no se sabe qué historias de su religión y de su Dios.

Yo sólo tenía intención de mirar pero de pronto sentí que me empujaban al centro y me encontré, paralizado y confuso, frente a un desconocido de quien lo ignoraba todo pero que supuse debía ser un curandero al que estaban pidiendo que demostrara conmigo sus poderes de sanación. Conocía a algunos de esos charlatanes que se ganan la vida aprovechándose de la ingenuidad y del ansia milagrera de la gente y, en este caso, yo iba a convertirme en la ocasión de su lucimiento y su fama.

Pero entonces él hizo precisamente lo que yo no esperaba: me agarró del brazo y me sacó fuera del grupo que se quedó mirándolo desconcertado, mientras nos dirigíamos lejos de ellos. Sentí miedo, ¿qué pretendía hacer conmigo? ¿Por qué no quería que lo presenciara nadie? Como si presintiera mi temor, soltó mi brazo y, humedeciendo sus dedos con saliva realizó el mismo gesto de mi madre, tocando con sus manos mis oídos y mi boca. Leí en sus labios la palabra «*¡Effeta!*»,

¡Abransé!, y fue como si los batientes de una puerta se abrieran de par en par por la fuerza de un huracán. Tuve la sensación de que todos los murmullos y las voces de la tierra entraban en mí, como la música de los instrumentos que nunca había podido oír, y de mi boca desatada brotaron como torrentes las palabras que nunca había podido pronunciar.

La gente se había ido acercando atónita y entonces él hizo de nuevo algo sorprendente: nos ordenó de manera tajante que no dijéramos nada de lo sucedido y se marchó. Nadie hizo caso de su prohibición y yo menos que ninguno: «Todo lo ha hecho bien», decían. «Ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos».

Pero en el secreto de mi corazón yo sabía algo más: alguien me había sacado del mundo del silencio y había abierto mi vida entera sacándome a espacio abierto. Y lo hizo no como quien realiza un acto mágico y espectacular, sino con la ternura del gesto de una madre que acaricia al más débil de sus hijos.”



Te invitamos a regalarte un tiempo personal para evocar tu propia experiencia de encuentro con Jesús... ¿Dónde lo conociste? ¿Qué situación estabas viviendo? ¿Quién te lo presentó? ¿Qué te impactó de Él? ¿Cuáles fueron los gestos de misericordia, de cuidado, de vida que Él tuvo con vos? ¿Quiénes fueron su mediación, a través de quiénes salió a tu encuentro? ¿Podés decir que vos también fuiste curad@ por Jesús? ¿De qué te sanó? ¿Cómo fue? ¿Cómo ves hoy ese encuentro? ¿En qué te transformó?



Animate vos también a narrar esta experiencia...



Nos damos un tiempo para escuchar nuestros relatos... Nos escuchamos atentamente, con el corazón abierto, descalzándonos ante el misterio del otr@...



Nos preguntamos juntos: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué quisiera decir de Él a los chic@s, familias a los que doy catequesis?

Rezamos juntos esta canción de Daniel Poli:

Cuando uno se encuentra con Dios

Cuando uno se encuentra con Dios
el mundo se vuelve loco,
dejar todo parece poco
a cambio de tanto amor.

Es que Él conoce la manera
más profunda y verdadera
de llegar al corazón.

Y uno queda sin palabras
al probar, así, en el alma,
una gota de ese amor.

Cuando uno se encuentra con Dios
y El te llama por tu nombre,
una nueva Vida se esconde
en el calor de esa voz.

Y aunque el mundo no lo entienda
uno sabe que en la tierra
ya no habrá nada igual.

Y en el medio del silencio,
Suave Brisa, Dulce Viento,
la llegada anunciará de Aquel
que nunca se irá de tu corazón.

Siempre contigo estará...



Para seguir rumiando, desde nuestra tarea como catequistas...

La fuerza de la Palabra que evoca

¿Cómo anunciar hoy el evangelio a los jóvenes de manera significativa?... O dicho de otra manera, ¿cuáles son los caminos, las actitudes, los presupuestos; en fin, el estilo de una evangelización que sepa llegar a su propia vida ofreciendo un sentido mas pleno? Las páginas que siguen ensayan una respuesta a estas preguntas que todo aquel que está empeñado seriamente en la pastoral juvenil se plantea continua y legítimamente.

Frente al desafío de una evangelización que tenga estas características, me animo a adelantar una respuesta que me parece válida y eficaz. Es la que opta por la narración a la hora de anunciar el mensaje de la salvación. Detrás de esta propuesta aparecen algunas razones que la fundamentan:

- En los últimos años, estamos presenciando un redescubrimiento de la narración en los ámbitos teológicos y pastorales. Se habla cada vez más de una teología narrativa y se busca que el anuncio recupere su dimensión originaria, ya que, en efecto, la Biblia y particularmente los evangelios asumen un estilo preponderantemente narrativo; cierto es también que esta “inocencia narrativa” es suplantada poco a poco por una impostación cada vez más especulativa y argumentativa a la hora de pensar el mensaje, exigencia del diálogo con la cultura grecorromana primero y con el racionalismo moderno después.
- Otra razón hay que buscarla en el campo de la praxis pastoral. Constatamos que este tipo de lenguaje es uno de los más adecuados, ante todo por el objeto del anuncio: una historia de salvación que recordamos y queremos hacer presente aquí y ahora –por ende, un acontecimiento que debe ser narrado-. Y, en segundo lugar, porque es notable la atracción que despierta el género narrativo por su carácter evocativo, simbólico y vital. (...)

(...) Al fin y al cabo, podemos fundamentar el valor antropológico de la narración en la propiedad que ésta tiene de involucrarnos efectiva y afectivamente: “el relato toma en serio nuestras angustias y deseos secretos; y es irónico con nuestros aspectos ridículos. Porque todo el arte de narrar está en contar de otro, narrando de sí mismo. El relato, también el más extraordinario, está hecho de acontecimientos familiares a nuestra existencia de hombres”. Así la narración de un evento es evocación, re-creación de una experiencia que pone al oyente en situación de toma de posición frente a las opciones de vida (...).⁴

⁴ Cayo Manuel SDB. “La Narración: más que cuentos”. EDB 2007. BsAs. Páginas 7-8 y 17.

PASIÓN

por Dios

y por los jóvenes

más pobres



Instituto de las Hijas de María Auxiliadora
Inspectoría San Francisco de Sales
Buenos Aires, **Argentina**. (ABA)